



Mi nombre es Mayra Valle Torres, de Santa Ana, El Salvador. Gracias a la beca para estudios de postgrado del Gobierno de Japón Monbukagakusho, soy Máster en Cooperación Internacional con especialización en Educación, de la Escuela de Postgrado en Estudios de Cooperación Internacional, Universidad de Kobe.

Tuve la oportunidad de recibir esta beca y vivir en la ciudad de Kobe, Prefectura de Hyogo, desde abril 2010 hasta septiembre 2012. A través de mis estudios en la Universidad de Kobe, tuve la oportunidad de participar en conferencias internacionales en las ciudades de Osaka y Fukuoka y en Corea del Sur; y realicé dos interinatos: uno en la Isla de Okinawa, trabajando con una ONG japonesa, y otro interinato en Uganda, África, con el Ministerio de Educación y Deportes. Además, trabajé como Asistente de Cátedra en mi Universidad y como voluntaria en otras instituciones como la oficina en Kobe de la Agencia de Cooperación Internacional para el Desarrollo de Japón (JICA) y el Centro Asiático para la Reducción de Desastres (ADRC). Estas experiencias me permitieron ganar conocimiento y habilidades para desarrollarme como profesional, viajando, trabajando y participando en foros y eventos con expertos de diferentes nacionalidades. Fue un esfuerzo grande estudiar mi maestría y obtener muy buenas notas al mismo tiempo que realizaba trabajos de tiempo parcial, pero fue la mejor decisión, porque me abrió puertas en muchas organizaciones y me ayudó a cumplir mis metas.



Mi vida académica y profesional estuvo complementada con la maravillosa oportunidad de convivir con amigos japoneses e internacionales (de la India, China, Portugal, Laos, Uganda, Colombia, Bolivia, Argentina, Ucrania y muchos países más) que también fueron un gran apoyo en todo momento. Con ellos estudiábamos y nos divertíamos. Mi otro gran regalo fue mi familia japonesa de padrinos (host family) que me recibió con los brazos abiertos, los Takeda. Ellos



siempre estuvieron conmigo, celebraban mis cumpleaños, cocinábamos juntos y me ayudaron en muchos aspectos. Incluso a la actualidad en el 2020, todavía nos comunicamos por redes sociales. Es más, en el año 2018, mi pequeña hermana japonesa vino a El Salvador a visitarme por 18 días. Pude llevarla a conocer nuestro país, nuestra cultura y por supuesto, a comer pupusas. ¡Yo la conocí cuando era una niña, ahora han pasado 10 años, y seguimos siendo familia!

Japón me brindó la oportunidad de obtener mi especialización académica y mucha experiencia profesional, que ha sido determinante para mi vida y mi felicidad. También pude aprender a esquiar, escalar montañas, conocer a personas de todas partes del mundo, participar en festivales tradicionales, aprender a preparar sushi y okonomiyaki, viajar en tren bala, y

transmitir todo mi cariño y mis propios conocimientos como salvadoreña, amiga y colega.

Desde que regresé a Centroamérica en 2012, he trabajado para organizaciones internacionales en diferentes países, aplicando mis conocimientos como Gerente de Proyectos y ahora como consultora especialista, poniendo en alto el nombre de El Salvador y mi agradecimiento al pueblo japonés. En mis trabajos he podido coordinar iniciativas para ayudar a las personas más vulnerables, para luchar contra el hambre y la pobreza en nuestros países, lo que me llena de mucha satisfacción. Mi deseo es siempre servir a las personas que lo necesitan. ¡Y nuevamente visitar Japón!

